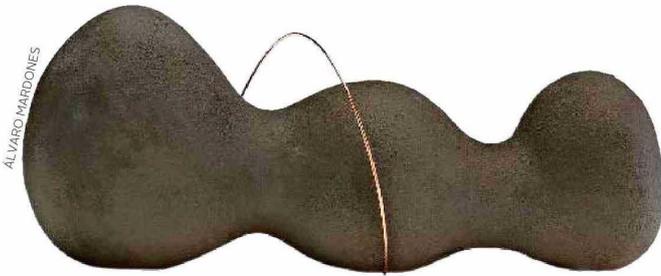
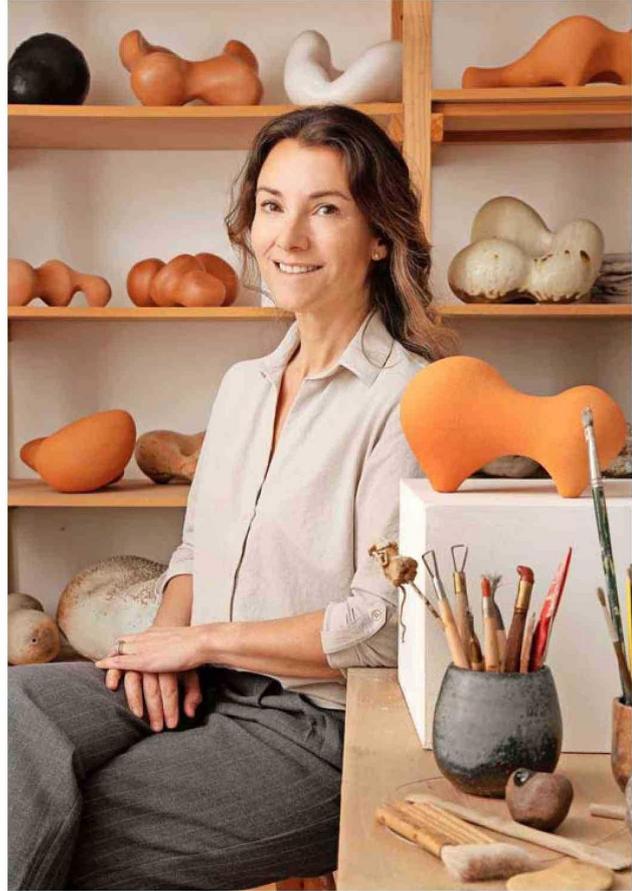


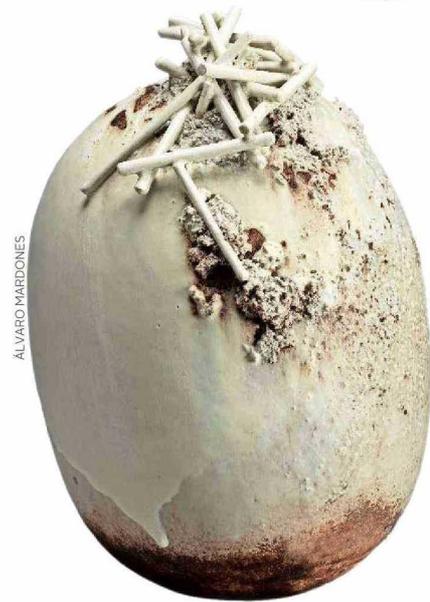
Una voz autorizada

Por primera vez una artista nacional fue elegida para ser miembro del consejo que dirige la Academia Internacional de la Cerámica. Un nombramiento que valida el oficio de Fanny Auger como ceramista, y da cuenta de sus ganas de elevar este arte ancestral y potenciar su difusión.

Texto, Soledad Salgado S. Retrato, Carla Pinilla G.



ALVARO MARDONES



ALVARO MARDONES

Arriba, "Mitosis", de 32 x 20 x 18 cm. Cerámica gres y barra de cobre.

"Cohabitar" se llama esta escultura de 2020.

"Chile tiene excelentes representantes en la cerámica, muchos con experiencias a nivel mundial. Tenemos peso", dice.

Hubo un tiempo en que la ceramista Fanny Auger pasaba gran parte del día frente al computador haciendo páginas web en medio del *boom* de lo digital.

Formada como diseñadora en la UC, era un trabajo que le resultaba cómodo; sin embargo, siempre tenía momentos para desarrollar su creatividad a través de objetos. Había trabajado con acrílico, madera, y hasta con concreto, y cuando quiso investigar un material nuevo llegó a la cerámica. El amor fue inmediato. "Lo sentí distinto a otros materiales, tiene la habilidad de someterse a sus tiempos, a sus propios ritmos, te desafía, te comunicas con ella de una manera muy especial. Esa velocidad propia hace que entiendas el paso del tiempo de una manera distinta, te da una pausa en el día a día siempre tan acelerado y lleno de compromisos. Al final, miras la vida desde otro punto de vista", dice. Ya han pasado casi 15 años desde su ingreso a este mundo y hoy dice que es "su vida". Bien lo corrobora el taller de baja temperatura que armó en el patio de su casa, colmado de esculturas de varios tamaños y perfectamente ordenadas.

¿Siempre te lo tomaste de una manera seria, académica, no como un hobby?

—Totalmente. Por eso ingresé al taller

Huara Huara de Ruth Krauskopf, donde se han formado destacadas ceramistas en gres. Aprendí mucho en ese ambiente colaborativo, y sigo yendo, ya no a clases, sino que a compartir experiencias, técnicas y oportunidades. Y también me he involucrado en el desarrollo y montaje de exposiciones y su difusión también, no solo mías, sino de otros artistas. Aunque confieso que jamás pensé que desarrollaría una carrera en torno a la cerámica, y menos que ocuparía un cargo así.

A lo que se refiere Fanny es que acaba de ser escogida miembro del consejo que dirige la Academia Internacional de la Cerámica, institución con sede en Ginebra, como representante de Latinoamérica y el Caribe. Un paso importante en su quehacer artístico que da cuenta de la validación de sus pares, pertenecientes a la AIC, quienes la invitaron a postular por su calidad artística y la experiencia que ha adquirido en el desarrollo de proyectos expositivos. Y se convierte en la primera chilena en ser parte de este consejo.

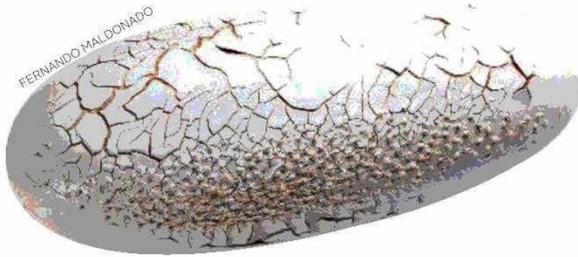
¿Qué implica este nombramiento?

—La AIC tiene cerca de 800 miembros, en Chile somos 17. Yo ingresé el año pasado y es requisito ser integrante de la academia para poder postular a este cargo. Mis compañeros me sugirieron que postulara. Era bien difícil

Fecha: 10-08-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - VD
 Tipo: Noticia general
 Título: Una voz autorizada

Pág.: 7
 Cm2: 633,9
 VPE: \$ 8.326.959

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



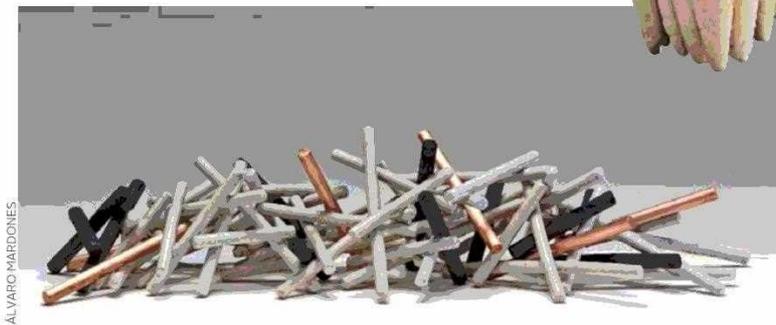
“Metamorfosis”, cerámica gres, porcelana y lustre de oro, tercera quema. 2017.



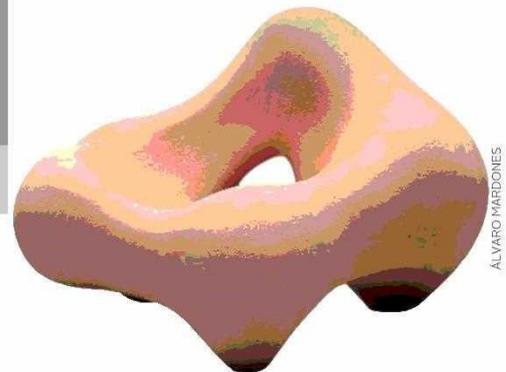
“Eclosión” es una obra de baja temperatura, modelada a mano.

“Ciclo continuo” estará en la Bienal de Taiwán. Cerámica de baja y engobe.

De 2021 es esta obra de cerámica gres hecha en horno a gas a 1.300 grados.



45 x 15 x 18 cm mide “Trama mineral”, cerámica gres y barras de cobre.



“Ciclo de tierra”. Cerámica de baja temperatura. 2024.



que me escogieran porque soy relativamente joven, y tampoco tengo tantos contactos. Pero resultó y justo en un momento en que Chile ha crecido mucho en cuanto a participación en la AIC, en cantidad de talleres que han aparecido, y sobre todo en el buen trabajo que se está haciendo profesionalmente. ¡Los representantes chilenos son extraordinarios! Tenemos un peso como para que haya alguien en el consejo. Mi labor es ser la vocera de las necesidades de la región, hay muchas inquietudes que se repiten; lo más importante es unirnos más como bloque.

¿Algunas ideas ya en mente?

—Sería increíble hacer una exposición de la región, por ejemplo, y para eso hay que buscar apoyos en instituciones, porque no es fácil. También está el proyecto de una platafor-

ma digital para difundir a los artistas que son activos. Es importante conocerse y ocupar nuestros contactos y esto puede ser de mucha ayuda; yo pienso en Ecuador, por ejemplo, que solo tiene un representante en la AIC, estoy segura de que debe haber gente buena, hay que invitarlos, incluirlos.

Además de este cargo, Fanny está comprometida con el trabajo nacional; en su agenda está viajar a Portugal en septiembre para el congreso internacional de cerámica que se hace cada dos años, y está en conversaciones para poder montar allá una muestra con la ayuda de la Cámara de Comercio Chile Portugal. “Hay que elevar la cerámica al sitio que le corresponde, es labor nuestra cambiar la idea de que es un oficio artesanal; esto es un trabajo largo, dedicado, profesional, artís-

tico, y aunque cada vez hay más galerías acogiendo muestras de cerámica, e incluso galerías especializadas, necesitamos más apoyo de las instituciones”, señala.

Asimismo, no deja de lado su propia obra, y, de hecho, una de sus esculturas fue seleccionada para la Bienal de Taiwán en octubre. Un evento importantísimo en el que fueron elegidos solo dos latinoamericanos.

¿Por qué crees que tu obra destaca en el extranjero?

—Mi cerámica de baja temperatura es la que ha tenido mayor aceptación. Pienso que es una línea más académica, poco comercial en Chile. Son objetos de diseño minimalista y que tienen una reminiscencia a técnicas que se usaban en Latinoamérica ancestralmente; las terminaciones superficiales no son esmaltes, son engobes. Afuera se valora que uno ocupe las técnicas de su región, que haya una identidad, pero con un toque de diseño. No que se haga una réplica, sino llevarlas a otro nivel estético.

Los diseños biomórficos de Fanny la siguen desde sus años de estudiante. Siempre se sintió atraída por replicar los procesos de creación en la naturaleza, cómo avanzaría una forma orgánica. “Es la simpleza de un núcleo que se va expandiendo de manera vertical u horizontal, o multiplicando. Todo pareciera ser biológico. Como un hueso humano, por ejemplo. Es una temática inagotable”, dice. VD